

"Tres guineas" y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

APESAR de su tardía presencia en la historia de la literatura, el sexo femenino ha hecho grandes aportaciones dentro de la poesía y la novela. Lógicamente tenemos que remontarnos hasta Safo para encontrar sus primeras contribuciones de las cuales solamente sobreviven fragmentos, puesto que el famoso incendio de la biblioteca de Alejandría terminó con la mayor parte de su obra.

En segundo lugar debemos referirnos a Santa Teresa de Avila, cuyos libros místicos contienen una extraordinaria pureza en el lenguaje y una elegancia inigualable. Asimismo todos los mexicanos sentimos una profunda admiración hacia Sor Juana Inés de la Cruz, autora de hermosos poemas feministas de un hondo lirismo.

Aunque reconozco la calidad de las anteriormente citadas, mi inclinación en el campo de la composición poética es hacia la inglesa Elizabeth Barrett Browning por sus románticos "Sonetos portugueses" dedicados a su marido Robert, los cuales constituyeron el apogeo del amor y el sentimentalismo.

Hasta el siglo XIX el terreno de la novela no fue invadido por la mujer cuando aparecieron las escritoras francesas Madame de Staël y George Sand. La primera resulta más famosa por su lucha contra Napoleón que por las obras literarias que le conocemos. En cuanto a la segunda son de mayor trascendencia sus amores con Alfredo de Musset o Federico Chopin, que las narraciones idealistas que compuso.

En cambio la novela inglesa de esta época tuvo varias autoras interesantes como Jane Austen creadora de "Orgullo y prejuicio" publicada en forma anónima en 1813, donde se anticipa al posterior realismo. También han permanecido en la historia de la literatura las hermanas Bronte, puesto que Charlotte nos dejó "Jane Eyre" arquetipo de narración romántica, donde una huérfana resulta maltratada en una mansión de Yorkshire hasta que el amo se convence de que la quiere. Igualmente adquirió una enorme

popularidad Emily con "Cumbres borrascosas" donde es la hija quien se enamora de una especie de gitano inglés.

España no podía faltar a este inventario con las novelas bastante buenas de la condesa Emilia Pardo Bazan, autora de "Los pazos de Ulloa", descriptiva de las imágenes de Galicia y sus habitantes. También de gran interés es "La sirena negra" en que la escritora resulta capaz de interiorizarse en el pensamiento de un hombre.

Por último debo citar aquí a Sidonie Gabrielle Colette, quien cultivó un género particular de novela picaresca, alegre y sensual. En realidad era algo superficial pero mostró tal maestría que se multiplicaron las ediciones de sus obras que se tradujeron a varios idiomas.

Sin embargo, aún reconociendo la calidad de las anteriores la persona del sexo femenino a la que más admiro en el terreno de la novela es Virginia Woolf. Esta escritora nació en Londres el 25 de enero de 1882, dentro de una familia donde brillaba la erudición del padre Leslie Stevens, distinguido biógrafo, ensayista y crítico quien se unió en matrimonio con Julia Jackson. La pareja engendró cuatro hijos de los que sobresalieron además de Virginia la pintora Vanessa y el psicoanalista Adrian. El tercero Thoby falleció en la adolescencia de fiebre tifoidea.

Durante su infancia la futura escritora fue restringida en cuanto al conocimiento del mundo exterior por sus padres, pero tuvo acceso a la cultura a través de la extensísima biblioteca que había en su hogar. La emancipación de los hijos no ocurrió hasta que murieron: la madre en 1895 el progenitor en 1901. Vanessa se casó con el crítico Clive Bell un año después y los dos hermanos solteros compraron una casa en Fitzroy Square en el distrito de Bloomsbury, o sea, cercana al Museo Británico.

Fue allí donde comenzaron a reunir a sus amigos los cuales incluían al biógrafo Lytton Strachey, el pintor Roger Fry, el economista John Maynard Keynes, así como los escritores Edward Morgan Foster y Theodor Elliot. La historia conoce a este conjunto como el "Bloomsbury group" cuyos cánones eran: la honestidad intelectual, la lucha contra el puritanismo, el desprecio al espíritu utilitario y la inconformidad con el colonialismo que impedía las libertades. En un principio Virginia tomó una posición pasiva pero estimulada por los destacados personajes comenzó a publicar ensayos en el Suplemento Literario del Times.

Alrededor de 1912 se unió al agrupamiento el periodista liberal Leonard Woolf quien acababa de regresar de Ceilán. Virginia se enamoró de él, casándose ese mismo año. Poco después la pareja adquirió una casa de campo a orillas del río Oure. Puede afirmarse que el carácter tranquilo de Leonard hacía gran contraste con los episodios de sobreexcitación de su esposa quien además sufría fuertes migrañas.

En 1914 estalló la primera guerra mundial la cual causó tristeza en la escritora, pero al finalizar la misma de Woolf comenzaron a imprimir en exquisitas ediciones sus libros favoritos. Esta empresa fue creciendo paulatinamente convirtiéndose en la famosa Hogarth Press, a la que los psicoanalistas debemos la publicación completa de la obra de Sigmund Freud.

La primera novela de Virginia Woolf intitulada "The voyage out (El fin del viaje)" apareció en 1915 y aunque muestra un agrupamiento esquemático, nos señala su aproximación hacia la experiencia humana. Su segunda narración "Night and day" (Noche y día) se editó cuatro años más tarde y nos presenta el dilema del personaje central Katherine Hilberry cuyas actividades literarias son contrapuestas por las de su amiga Mary quien lucha en el movimiento feminista.

En 1925 se publicó "Mrs. Dalloway" (La Señora Dalloway) que constituye una expresión de la imposibilidad de la mujer de obtener su felicidad al casarse. En 1927 en "To the lighthouse" (Hacia el faro) se nos relatan las reflexiones de la autora acerca de su pasado, acusando a su padre de una extrema rigidez.

Extraordinario impacto causó "Orlando" en 1929, donde la narración nos proporciona la perspectiva de los siglos siendo el carácter cen-

tral masculino en un principio y después una mujer dentro de una sociedad cambiante. En un pasaje Virginia Woolf nos dice: "Los sexos son diferentes en apariencia pero se complementan entre sí".

Cuando se publicó "The waves" (Las olas) la escritora había ya abandonado las restricciones cronológicas o geográficas, proporcionándonos el monólogo interior de seis personajes con imágenes que se sumergen en su inconsciente.

En 1937 apareció "Three Guineas" (Tres guineas) donde Virginia Woolf hace reflexión penetrante e irónica sobre las injusticias a las que se somete a la mujer. Para demostrarlo nos explica lo que habría sucedido en el caso de que William Shakespeare hubiera tenido una hermana con su mismo talento. Esta idea ingeniosa e imaginativa la lleva a disertar sobre las jóvenes que carecen de dinero para defenderse de la explotación por parte de los hombres.

Desde el inicio de la segunda guerra mundial al ver la dispersión de sus amigos o la muerte de algunos, Virginia comenzó a sentirse dejada de todos e incomunicativa. El 28 de marzo de 1941 le escribió una carta de despedida a su marido en la que decía: "Tengo el presentimiento de que me he vuelto loca. Oigo voces que no existen y no puedo concentrarme en el trabajo. He luchado, pero ya no tengo fuerzas para seguir adelante. Te debo toda la felicidad porque has sido buen amigo y ya no quiero hacerte daño".

Esa misma tarde la escritora recorrió la huerta cercana y arribó al río Oure donde se sumergió para siempre. Su cadáver no fue encontrado hasta dos semanas más tarde.

En "Tres guineas" la mente recibe una colección de impresiones a veces triviales, otras fantásticas que se disuelven incesantemente causando aquella sensación que tanto desarrollaron los pintores impresionistas. La obra no es otra cosa que una serie de meditaciones de Virginia Woolf cuando llega a un restaurant céntrico y observa las aglomeraciones en la calle, y reflexiona sobre el destino de la mujer que carece del dinero para una habitación o los propios alimentos. La ausencia de lo anterior le impide su evolución en ningún sentido y la convier- te en espejo del varón. A través de los siglos el sexo femenino ha op-

tado por reflejar la imagen masculina haciendo que los hombres se sientan el doble de su tamaño real. En otras palabras, que la función de la mujer no ha sido otra que la de asegurar que los libros que componen, los cuadros que pintan, las leyes que promulgan, o los discursos que difunden resultan excelentes haciendo que la imagen masculina se engrandezca. En seguida se cuestiona ¿cuál sería el destino de los varones sin el estímulo de las mujeres?.

En otro capítulo Virginia Woolf recuerda su pasado y cómo recibió la nueva de la muerte de una tía cuando cayó de un caballo en la India. El día de esa noticia se concedió el voto femenino, pero la escritora se alegró más por la renta anual que representaba la herencia porque ya no habría poder en el mundo que le arrebatara su independencia.

El legado de estos bienes no significaba que la escritora hubiera sido con anterioridad perezosa puesto que hacía artículos periodísticos, enseñaba en jardines de niños, confeccionaba flores y hasta leía en voz alta a los ancianos, pero las remuneraciones que recibía nunca le permitieron su autonomía. Es más, el escaso dinero que le pagaban engendraba su amargura.

A continuación Virginia Woolf se pregunta sobre la razón por la cual en la época de Isabel I las mujeres no escribían poesía y deduce que porque las casaban desde los quince años y tenían hijos lo que condicionó que aunque Shakespeare hubiera tenido una hermana talentosa ella habría sido forzada al matrimonio.

En el último capítulo la escritora pide la cuenta al camarero y que es de las tres guineas que dan el título al libro y concluye que las mujeres siempre han sido pobres por lo cual nunca demostraron su inteligencia.

Aspectos psicológicos

En su estilo delicado y evocativo Virginia Woolf fue capaz de describirnos con originalidad el problema del sexo femenino en relación con el dinero, lo que ha condicionado la disminución de creatividad en relación al hombre. Es decir, que hasta cierto punto el conflicto no ha desaparecido del todo, puesto que infinidad de ellas buscan su respaldo económico a través de la sexualidad legítima como representa el matrimonio, o sin el mismo como

tanto sucede entre nosotros, donde se convierten en amantes de alguno de nuestros inescrupulosos gobernantes o de un miembro de la clase capitalista.

Podemos afirmar que en el mundo actual permanecen tres valores que son: el poder, el dinero y el sexo. Es una realidad el que las mujeres en raras ocasiones escalan las más altas posiciones de la jerarquía gubernamental y cuando ello ocurre son vistas con ironía por parte de los hombres. Afortunadamente su situación económica se ha modificado parcialmente en relación a la que nos describía Virginia Woolf, puesto que hoy en día el sexo femenino ha adquirido una educación universitaria importante que lo hace competitivo en la esfera del trabajo.

Este aspecto en favor de la reivindicación de los derechos de emancipación es indudablemente loable y realista. Sin embargo, el punto crucial sin resolver continúa siendo el sexual, el cual no debe ser dejado en manos de los ideólogos. Los dos sexos son diferentes y aunque las mujeres no presentan una deficiencia genital como pretendía Sigmund Freud, su naturaleza les da una enorme responsabilidad en la crianza de los hijos, porque son ellas las que toman más cuidado en el desarrollo de los pequeños.

El acto sexual en sí mismo da papeles distintos a los dos géneros. El hombre es el que penetra y la mujer debe ser receptora, por ello para funcionar bien el varón debe mantener por bastante tiempo la erección para satisfacerla. Esto quiere significar que el sexo masculino se expone, y demuestra una habilidad que no se da en todos los casos. Por otra parte el sexo femenino a través de su posición dependiente no requiere probar nada porque no necesita más que el deseo para provocar goce. Shakespeare parecía percibir esta situación cuando señaló: "para que dos personas guíen un caballo, una de ellas deberá ir atrás".

El estado psicológico de las mujeres en la época presente ha cambiado radicalmente en relación a la que apuntan sus obras Virginia Woolf, porque hoy en día ellas pueden controlar la naturalidad y han dejado de ser casadas por sus padres pero permanece la duda de si alguna de su género alcanzará el tamaño de William Shakespeare.